



Nuestro FDS No Fue Un Sueño

Por el **Arzobispo Francis Dunn**, quien fue Moderador Episcopal del EMM
(Tomado de la revista Matrimonio del Otoño de 1987)

Cuando estoy en un grupo de parejas encontradas y uno de ellos tiene que escribir una charla para una reunión de otras parejas encontradas, sacerdotes o hermanas, alguien siempre les dice, “ simplemente comparte tu historia”! Creo que aquí es donde quiero comenzar. Me gustaría compartir mi historia con ustedes...la historia de cómo hice mi FDS, y como eventualmente llegué ha ser su representante ante los Obispos Americanos.

En Agosto de 1977, un amigo sacerdote en la a Diócesis de Dubuque, Iowa, había justamente regresado de dar su primer FDS como miembro de un equipo. San Luis había mandado una señal preocupante de que el FDS estaba listo para efectuarse y a su máxima capacidad, pero sin sacerdote en el equipo. Mi amigo aun estaba poniendo los últimos toques a las charlas que acababa de escribir, tomo el avión a San Luis y completo el equipo. Regreso lleno de entusiasmo por el programa. Yo fui el primero a quien el recluto! No fue difícil decir que si porque por 15 años antes de ser sacerdote había sido el director de Vida en Familia de la arquidiócesis, y había visto la constante desintegración de los compromisos de las parejas católicas. Estaba buscando un movimiento que fuera capaz de hacer algo positivo y dramático por parejas casadas. El sacerdote me convenció de que había algo muy poderoso en este programa que era relativamente nuevo.

El siguiente viernes, fui a Dixon, Illinois a hacer mi FDS, y desde entonces nunca he sido el mismo. Vi a parejas que habían pasado a través de los estados de Romance, Desilusión y Jubilo, y vi su matrimonios revivir otra vez en un lapso de 44 horas. Vi su amor renacer y después los vi renovar su cercanía con sus hijos. Me di cuenta durante esos tres días de algo que el Papa Juan Pablo II había dicho en 1983 cuando exclamo, “Pongo mucha de mi fe para el futuro en el Encuentro Matrimonial.”

Después de ese FDS fui llamado a celebrar la liturgia de clausura en varias convenciones. En esas convenciones conocí parejas que eran modelos de intimidad como pareja y con sus hijos; parejas cuyo entusiasmo por servir en sus parroquias era asombroso. Era un secreto demasiado importante para guardarlo solo para mi mismo, así que comencé a decírselo a los obispos en nuestras reuniones. Quizás demasiado, porque un día escuche a un obispo decir, “Aquí viene el Obispo Dunn. Será mejor que nos vayamos; va a comenzar a hablar del Encuentro Matrimonial otra vez.” De cualquier forman, este hecho, debe de haber llegado a los oídos de los líderes nacionales, porque me pidieron ser representante para el movimiento, y sin pensarlo, lo acepte.

De modo que esa es mi historia. Ustedes y yo hemos tenido la misma experiencia. Compartimos un FDS en el que llegamos a estar mas cerca de nuestra esposa y del Señor que nunca antes en nuestra vida. Lo que experimentamos en nuestro FDS no fue un sueño, ni fue simplemente un encuentro romántico. Fue la realidad. Ustedes parejas



Nuestro FDS No Fue Un Sueño

alrededor del mundo son testigos de esa realidad; el uno con el otro, con sus hijos, y en amor y servicio a sus parroquias y diócesis.

En Julio maneje de Cedar Rapids Iowa, a Dekalb Illinois para asistir a una reunión de sección. Pude estar ahí y compartir con parejas, sacerdotes y hermanas el viernes por la noche y el sábado por la mañana. Luego maneje a Chicago donde tome el avión para Boston, en donde pude compartir con ellos su reunión de sección durante el sábado por la tarde y el domingo. Algunas parejas me comentaron que estaban sorprendidas de que yo hubiera escogido tal apresurado itinerario y preguntaban que porque lo había hecho. Les dije que había venido por la misma razón que ellos lo habían hecho. En verdad, venia como una representante oficial de los obispos. Vine también porque quería revivir la magia del FDS que hice hace 9 años. Quería revivir la luz y esplendor de Dulcinea. Ciertamente me sucedió en esas reuniones. Espero haya sucedido en todos ustedes.

Queridas pareja, nuestra Iglesia los necesita. Ustedes enseñan como relacionarse, nos enseñan como sacrificarse, nos enseñan como amar. Con sus vidas de servicio responden al llamado de la Iglesia. Continúen invitándose uno al otro a servir en sus parroquias y sus diócesis. Sean persistentes en sus esfuerzos por traer mas parejas a un liderazgo activo dentro de nuestra Iglesia. Fortalézcanlos en sus comunidades y envíenlos a enseñar a la gente que son buenos, que Dios los ama, que amar es una decisión, que Dios tiene un plan en sus vidas, que el matrimonio es un camino de gozo en lugar de ser una carga, y que el servicio a otros trae frutos en sus propias vidas, lo mismo que en la vida de otros.

A través de su amor llegan a ser servidores del evangelio y proclamadores de la buena nueva. Ustedes irradian de una manera sencilla y natural una fe en valores que va mas allá de los actuales valores del mundo, y esperan algo que no se ve, y que antes de su FDS ni siquiera se les había ocurrido! Llegara el día en que en la Iglesia los que los ven les preguntaran, “Porque están entre nosotros?” tendrán su respuesta: “Están para cambiar el mundo – a través de la Iglesia - con su amor.”

Dios los bendiga. Estoy muy orgulloso de ser uno de ustedes.

Arzobispo Francis Dunn

Gracias a **Juan ♥ Martha Guerrero**, pareja de Finanzas de la **Sección 17** por su aportación en la traducción de este reportaje. JUANYMARTHA@peoplepc.com